

Amando cada día

Para ti, mi amor de a todas horas: Solo tengo que abrir los ojos cada mañana para sentirte como si estuvieses cerca aunque solamente reverbere a mi lado una astilla de tu ausencia, apenas un vaho levemente cálido sobre ese costado del colchón que me apresuro a ocupar por unos instantes para impregnarme del hálito de tu esencia.

Solo tengo que escuchar tus pasos o el chasquido de la cerradura para que mi corazón salte alebrestado, para que la imagen de ti que llevo todo el día grabada en el azoque de mis retinas salpique de presteza mis pies para correr a abrazarte... ese abrazo de bienvenida que contiene mis ansias por refugiarme en ti, que me remunera de las crudezas del día. Porque siempre estás ahí, incluso cuando te deshaces temporalmente en la ausencia, porque me parece que te llevo a todas horas derramada sobre mí como la mar unce de continuo las arenas. Porque con tu risa y la vehemencia de tus ojos alivias la insensatez de esos instantes de egoísmo que tantas veces asumo. Porque sabes acunar la insania de mis momentos volubles, siembras en mi pecho ramilletes de esperanzas, guirnaldas de sensaciones imborrables y retienes el vuelo de los pájaros del miedo que tienden a deambular por los surcos de mi noche. Pero entiendo que somos humanos, carne de feble y acomodaticia. Que la vida consume y agota, que cada pabilo que encendamos quedará expuesto a la intemperie y al capricho de los vientos, que podemos algún día ser vencidos incluso por nuestros más íntimos deseos.

A veces, me gustaría reinventar el mundo, consciente como soy de que usurpamos las horas corriendo tras el desnivel del tiempo, tal vez moviendo aspas de espejismos de molinos o avivando fatuos fuegos exentos de calor y abrigos. Y quisiera cubrirte con la estancia pródiga de mi entrega, intentar despistar mis egoísmos, rellenar con alivios tus orfandades recreando un columpio de amor para que en él mezas tus alegrías y deleites.

Amor mío... solo quiero que esta vida, tan insegura y voluble, se preste a que pueda seguir contigo habitando bajo este cielo en el que eres la refulgente estrella que me señala cada día el camino de eso tan deseado y efímero que nombramos como felicidad, sirviéndome de escudo y defensa contra el desánimo de aquellos malos momentos inherentes a la vida.

De quien te siente como la mejor compañía de este viaje, que junto a ti, se me antojará siempre corto...